

Jaime Hagel

Nos cruzábamos de vez en cuando en los pasillos del Campus. Saludo: un movimiento de cabeza, a veces una sonrisa. Pero nada más. Lo confieso: ni sabía su nombre. ¿Por qué mentirla? Sabía que era profesor de alemán - gramática o fonética. Sabía también que se había casado cuando estábamos instalados en Apoquindo. No sabía nada más de él. Un profesor como otros, sin nada de particular. Error profundo. ¿Cómo uno se puede equivocar! No hay ningún profesor igual a los otros; un alumno idéntico a los otros alumnos. No hay ni un hombre parecido a los demás hombres. Uno sabe eso. Sin embargo, yo paseo por las calles. Veo gentes. Rostros. Anónimos. Ojos, narices, lentes, manos. Pero ¿qué recuerdos brillan en esos ojos? ¿Qué perfumes han captado esos oídos? Y ¿qué dolor, qué esperanza, qué obra han cogido, creado, modelado esas manos? No sé. Y muchas veces no me importa.

Tenía su nombre en la lista de los escritores del Instituto de Letras. El nombre no tenía rostro. Llamé por teléfono. "Hoy día, si quiere". En la tarde, llegué a su casa. Me extrañé cuando su señora me abrió la puerta: "¿Entrar!": ¡Ellos! ¡Así que él es escritor! Sonrieron los dos: tal vez se dieron cuenta que yo estaba desconcertado.

Me ofreció un libro editado en 1959: "Cuentos bárbaros y delicados". Pasé un fin de semana agradable en compañía de esta obra calificada por Raúl Silva Castro en la época de su publicación como "obra maestra del humorismo lúgubre".

Del living pasamos a su escritorio: libros, dos guitarras, muchas pipas. Eligió una. Una pipa muy original y bonita. Lentamente la prendió. Su señora nos sirvió un oporto. "¿Te acuerdas, le preguntó, dónde dejé esos libritos que hacía cuando chico?" Buscaron juntos. "Aquí están!". "Yo tenía 10 años. En esa edad, componía historietas: como éstas". Son dibujos de niño, muy expresivos. "Luego empecé a escribir cuentos. Eran los cuentos que me habría gustado leer".

Sigue, escribiendo con este mismo espíritu. Hace libros para jóvenes y



que con la literatura". Es realista. Le gusta Maupassant: "Por el contenido de sus cuentos y el estilo directo". Le atrae el mismo personaje - de Maupassant. "También me gusta mucho Mark Twain". Después agrega a Chéjov, Kipling, Eça de Queiroz. Pero vuelve a Maupassant y a Mark Twain. A propósito de su cuento "Amable compañía", un crítico habló de realismo mágico haciendo notar que fue el primer chileno en escribir así. Hace efectivamente quince años por lo menos que lo ha escrito.

Ahora está terminando una novela. Consistirá en una serie de capítulos, variaciones sobre un mismo tema en distintas etapas de la vida del protagonista de la historia. "¿Autobiografía?" "Siempre hay elementos autobiográficos". Por ejemplo, en mi cuento "Mara caído a las 3 P.M.", se trata de una profesora que he conocido en Venezuela. Ella estaba torturada por el medio, pero no podía aceptar que el medio fuera tan malo. Yo tampoco puedo aceptar la maldad. Sin embargo, a veces ella aparece y se muestra tan violenta que, de repente, yo reacciono".

El nombre ahora tiene rostro. La señora de Jaime entra en la pieza para mostrar la guagua. Sonrisas. Un hombre y una mujer. Y la felicidad. Ningún hombre es parecido a los otros. Y cada uno tiene su manera de enseñar a los demás el camino de la felicidad.

Jaime Hagel [artículo] Andrés Bansart.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bansart, Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jaime Hagel [artículo] Andrés Bansart. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile